

Vicente Roig Condomina y Luisa Sempere Vilaplana\*

LOS ESCAPARATES COMERCIALES  
COMO MEDIO DE EXPOSICIÓN DE LOS ARTISTAS  
VALENCIANOS DEL SIGLO XIX:  
EL EJEMPLO DE LAS EXPOSICIONES COLECTIVAS

Como era habitual en todas las grandes ciudades, el medio más generalizado que desde la segunda mitad del siglo XIX seguían también los artistas valencianos para dar a conocer sus producciones al público, era mostrarlas en los escaparates de los comercios más céntricos y principales. En la ciudad de Valencia estos establecimientos se concentraban en la calle de Zaragoza, que discurría entre la plaza de Santa Catalina y la Catedral, de la que quedan las trazas y algunos de los antiguos edificios de una de sus líneas en la parte oeste de la actual plaza de la Reina. La calle, en la que estaba prohibido el tránsito a los carruajes, solía verse muy concurrida; tanto por la gente que iba a comprar los más variados géneros en sus tiendas, como por quienes la recorrían como ameno paseo y, sobre todo, por la distracción de inspeccionar sus lujosos escaparates<sup>1</sup>.

Durante los dos últimos decenios del siglo, la zona comercial se fue ampliando hacia la calle de San Vicente, la desaparecida plaza de Cajeros y la transformada Bajada de San Francisco, en la actual plaza del

---

\* Universitat de València.

<sup>1</sup> Cfr. *Las Provincias*, 3 junio 1881, p. 2. Véase asimismo, Juan Luis Corbín Ferrer, *Del Miguelete a Santa Catalina: Plaza de la Reina y Barri d'Argenters*, Valencia, 1988, pp. 119-130.

Ayuntamiento<sup>2</sup>. En esta última zona abundaron los cafés, los restaurantes y las hospederías, desde los que en alguna ocasión también se contribuyó a dar a conocer públicamente la obra artística, además de ser ellos mismos motivo de preocupación estética para algunos propietarios, que mostraron interés por el adorno de sus locales.

Fueron muchos los artistas noveles que se dieron a conocer a través de los escaparates de los comercios, pero también era un medio habitual entre aquellos que ya gozaban de cierta reputación. Aunque desconocemos los mecanismos de compensación económica que probablemente existirían, sabemos que se producían frecuentes ventas y que otras veces las obras eran exhibidas por sus autores o propietarios únicamente por la satisfacción y beneficio publicitario de ponerlas de manifiesto<sup>3</sup>.

Entre los establecimientos más favorecidos por los artistas destacó la papelería de Faustino Nicolás, en la que también se encontraba su taller de grabado, en la mencionada calle de Zaragoza. Tal como se comentaba en una gacetilla de *Las Provincias*, su escaparate era “una constante exposición de pinturas de los artistas valencianos”<sup>4</sup> y, ciertamente, fueron muy numerosos los cuadros que desde él se mostraron. Además, en dicha tienda, en una restauración que se hizo en el otoño de 1881 pintaron su techo con alegorías Juan Peiró, Vicente Nicolau Cotanda, José Nicolau Huguet y Joaquín Sorolla<sup>5</sup>.

El Gran Bazar Valenciano, de Zacarías Janini, y el Bazar Giner, de Vicente Giner Alonso, fueron otros dos comercios de la calle de Zaragoza por cuyos escaparates pasaron también un buen número de obras. Igualmente era un punto de exhibición de trabajos artísticos en la zona la confitería de Germán Burriel, el Bazar Madrileño, la tienda de objetos de escritorio del Sr. Marzal, el Bazar de Viena, la sastrería del Sr. Ortiz y la camisería del Sr. Calvet, la Puerta del Sol Valenciana, en la plaza de Santa Catalina. En la calle de San Vicente podían ocasionalmente verse objetos artísticos en la tienda de modas de Juan Pampló; en los almacenes de tejidos de los señores Sánchez de León, El Universo; en la sombrerería de Fernando Settier, y en el establecimiento de litografía de Miralles.

---

<sup>2</sup> El papel de los establecimientos comerciales valencianos en la manifestación pública de la obra artística ya fue constatado por Augusto Danvila Jaldero en “El Arte en Valencia”, *Las Provincias. Almanaque para el año 1888*, Valencia, 1887, pp. 78-82. Sobre el aspecto de la zona en el siglo XIX, véase Juan Luis Corbín Ferrer, *La plaza del Ayuntamiento: Antigua de San Francisco*, Valencia, 1988, pp. 53 y ss.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, *Las Provincias*, 1 abril 1882, p. 2; 14 abril 1882, p. 2; 12 mayo 1882, p. 2, y 7 septiembre 1884, p. 2.

<sup>4</sup> *Las Provincias*, 14 abril 1882, p. 2.

<sup>5</sup> Cfr. *Las Provincias*, 30 septiembre 1881, p. 2, y *El Mercantil Valenciano*, 1 octubre 1881, p. 3.

Esta modalidad de exhibir en los escaparates fue en aumento en el último cuarto del siglo. Casi todos los días se mostraban nuevas obras. Y si bien en 1880 *El Mercantil Valenciano* había dado cuenta de la desazón de los artistas ante la carencia de un lugar que pudiera emplearse como “medio permanente de someter al juicio público” sus producciones, y que todos habían de recurrir a las tiendas de lujo situadas en puntos céntricos, juzgando que el lugar no era el adecuado para apreciar los progresos de los expositores ni para facilitar la venta de las obras<sup>6</sup>; dos años después, en 1882, elogiaba cómo los artistas estaban convirtiendo en instalaciones de una *exposición permanente* los escaparates de las tiendas de la calle de Zaragoza<sup>7</sup>. Y volviendo sobre sus planteamientos anteriores, rectificaba su punto de vista, considerando que la única exposición permanente posible en Valencia, por su economía y comodidad, era la de los escaparates:

Los pintores valencianos siguen exhibiendo sus obras en los escaparates de los comercios más céntricos y acreditados de la ciudad. ¿Qué más exposición permanente, ni qué otra podrían desear más económica, gracias a la galantería de los dueños de aquellos? ... Por otra parte el público no ha de entrar, ni salir, ni incomodarse lo más mínimo para ver lo espuesto y esto es lo positivo; esa es la exposición permanente que hoy por hoy y según nuestro entender permite Valencia.<sup>8</sup>

Pero esta modalidad de exhibición tuvo también, en varias ocasiones, obedeciendo casi siempre a un fin benéfico, una manifestación más amplia, sirviendo los escaparates para mostrar a un mismo tiempo los trabajos de los artistas de modo colectivo. Esto es, convirtiéndose los escaparates en auténticas galerías, reemplazando a los locales de las instituciones o sociedades para agrupar y dar a conocer al público un número elevado de obras, representativas, desde luego, de la actividad artística valenciana del momento. Así, como importantes exposiciones artísticas hay que calificar las muestras que se hicieron en los escaparates de las obras donadas para procurar recursos a los damnificados por la inundación de Murcia de 1879; la que se realizó en julio de 1880; la que tuvo como objeto una cuestación en favor de los damnificados de las inundaciones de la Ribera del Júcar de 1884 y de los terremotos de Andalucía de 1885, y la de los trabajos para allegar recursos con destino a la erección de un monumento a Ribera en el verano de 1887.

---

<sup>6</sup> *El Mercantil Valenciano*, 19 febrero 1880, p. 2.

<sup>7</sup> Cfr. *El Mercantil Valenciano*, 30 marzo 1882, p. 2, y 9 mayo 1882, p. 2. Sobre el tema de las exposiciones permanentes en Valencia ya tratamos en “Las exposiciones permanentes de bellas artes en la Valencia del siglo XIX”, *VIII Congreso Nacional de Historia del Arte (Cáceres 1990)*. *Actas*, I, Mérida, 1992, pp. 591-594.

<sup>8</sup> *El Mercantil Valenciano*, 30 agosto 1882, p. 2.

## LA EXPOSICIÓN DESTINADA A PROCURAR RECURSOS A LOS DAMNIFICADOS POR LA INUNDACIÓN DE MURCIA DE 1879

La primera ocasión en que los artistas valencianos exhibieron de modo colectivo sus obras en los escaparates de las tiendas fue con el objeto de allegar recursos para las víctimas de la inundación que sufrió la provincia de Murcia en octubre de 1879<sup>9</sup>.

La iniciativa partió de los pintores Juan Peiró y José Benavent, quienes, con el objeto de organizar algunos trabajos con los que contribuir al alivio material de las desgracias causadas por la inundación, convocaron para la noche del 23 de octubre a varios artistas a una reunión en una de las salas de la Escuela de Bellas Artes. En la reunión se resolvió agrupar todas aquellas obras que con el fin mencionado regalasen los artistas: tanto pintores, como escultores, grabadores e incluso fotógrafos, que se enajenarían, bien en subasta pública, bien en rifa o por cualquier otro medio que ofreciese mejores resultados<sup>10</sup>. Finalmente se decidió que se haría un sorteo, en unión con el de la Lotería Nacional del 6 de diciembre<sup>11</sup>. Paradójicamente, aunque se trataba de un sorteo desinteresado y plenamente altruista, por lo que los artistas solicitaron la exención del pago del impuesto que afectaba a las rifas, el gobierno dio, una respuesta negativa<sup>12</sup>.

Hasta el 20 de noviembre, las obras donadas fueron reuniéndose en los locales del Ateneo Científico, para pasar a ser expuestas el día 24 en los escaparates de los comercios más céntricos, en los que también se podían adquirir los billetes para la rifa que, al precio de dos reales, contenían dos números. Aclaraba el diario *Las Provincias* que no eran obras de gran importancia artística, “como era de esperar”, aunque comprobaba que había entre ellas “algunas muy apreciables”<sup>13</sup>. De todos modos, la muestra de dichos trabajos produjo una gran expectación por parte del público. El mismo diario explicaba en una gacetilla cómo los transeuntes se reunían ante dichos escaparates, llamándoles la atención tanto la multitud de los cua-

<sup>9</sup> La inundación de Murcia ocurrió la tarde del 13 de octubre de 1879, afectando también a Orihuela y a Almería. Fue tal la magnitud de la catástrofe, que se contaron en 153 los muertos y en 46 los desaparecidos; además, se calculó que fallecieron posteriormente, como secuela del desastre, más de medio millar de personas. Sólo en Murcia, las pérdidas se calcularon en ciento cuarenta y cinco millones de reales, siendo el número de edificios destruidos próximo al de cuatrocientos (cfr. “Inundación en Murcia”, *El Mercantil Valenciano*, 17 octubre 1879, p. 1, y *Las Provincias*, 15 abril 1880, p. 3).

<sup>10</sup> *El Mercantil Valenciano*, 25 octubre 1879, p. 2.

<sup>11</sup> *Las Provincias*, 7 noviembre 1879, p. 2.

<sup>12</sup> *El Mercantil Valenciano*, 14 noviembre 1879, p. 2.

<sup>13</sup> Cfr. *Las Provincias*, 20 noviembre 1879, p. 2.

dros ofrecidos, como la variedad de sus géneros y estilos <sup>14</sup>. Y en otra ocasión, también el mismo diario, exponía lo mucho que habían llamado la atención los numerosos cuadritos y otras obras de arte expuestas en la calle de Zaragoza, dedicadas por los artistas valencianos al alivio de las desgracias de Murcia y demás poblaciones inundadas, y cómo la gente se detenía “atraída por aquella novedad”; lo que hacía confiar en que tal “obra benéfica” daría un “resultado completo” <sup>15</sup>. *El Mercantil Valenciano*, augurando unos excelentes resultados al pensamiento de los artistas valencianos de ayudar a los damnificados de Murcia, Orihuela y Almería, confirmaba el que los escaparates de la mayor parte de los establecimientos de la calle de Zaragoza se hubiesen convertido “en una verdadera exposición artística”, y que eran muchísimas las personas que se agolpaban frente a ellos para contemplar las bellezas que contenían los cuadros y otras obras de arte que se habían expuesto, señalando que había algunas de indisputable mérito y que las restantes revelaban las dotes que bien cultivadas honrarían “a la escuela pictórica valenciana” <sup>16</sup>.

La muestra se componía de 40 cuadros, 35 que entregaron los pintores y cinco que donaron algunos coleccionistas; nueve esculturas, dos grabados, seis fotografías, seis ménsulas y un marco <sup>17</sup>. Las pinturas que más abundaban eran las que representaban escenas de género y tipos populares, a las que seguían las de paisajes y marinas.

Entre los cuadros que trataban de los primeros temas habrían estado uno de José Brú titulado *Las delicias de mayo*; otro de Francisco Candela, denominado *El Canto del cisne*; *En la bodega*, de Sebastián Catalá; *La siesta de los amigos*, de Antonio Cortina; *La escala de la vida*, de José Estruch; *Por dos reales quizá sea tuya*, de Germán Gómez Niederleytner; *Un viejo curioso*, de Vicente March; una *Monja en su celda*, de Vicente Nicolau Cotanda, y un *Estudiante pidiendo limosna para los inundados de Murcia*, de José Nicolau Huguet. De Juan Peiró era una *Damisela* de principios de siglo; de Joaquín Agrasot, un busto de una *Joven veneciana*; de José Benavent, un *Santero*; de Vicente Borrás, un *Viejo gitano*; de Joaquín Peris, un *Andaluz*, y de Luis Soria, *Una mendiga*.

Los paisajes eran de Ricardo Alós, Francisco García Marco, José Gallel, Fernando Richart, Gonzalo Salvá y una *Pradera* de José Brel. Manuel Plá y

<sup>14</sup> *Las Provincias*, 25 noviembre 1879, p. 2.

<sup>15</sup> *Las Provincias*, 26 noviembre 1879, p. 2.

<sup>16</sup> *El Mercantil Valenciano*, 25 noviembre 1879, p. 2.

<sup>17</sup> Cfr. *Las Provincias*, 11 noviembre 1879, p. 2; 18 noviembre 1879, p. 2; 22 noviembre 1879, p. 2; 30 noviembre 1879, p. 2; *El Mercantil Valenciano*, 11 noviembre 1879, p. 2; 13 noviembre 1879, p. 3; 21 noviembre 1879, p. 2.

Valor, donó un *Estudio de Murcia*, y Nicasio Serret, *Una vista de Roma*. Las marinas correspondían a Pascual Alcaine, Enrique Blay y Javier Juste, la de este último titulada *La última esperanza*.

Las pinturas de flores concernían a Antonio Aparici, Julio Cebrián, Teófilo García de la Rosa, y T. Sanmartín, que participó con un *Frutero*. De asunto religioso eran los cuadros de Antonio Bergón, Carlos Giner y Francisco Pérez Olmos, que figuraban *El niño Jesús*, un episodio de la *vida de Santa Casilda* y una copia de un *Salvador* de Joanes, respectivamente. De José Genovés era un dibujo a pluma. Y de Torán, una copia de un cuadro de Velázquez.

En cuanto a los coleccionistas, Vicente Alcaine donó una *Virgen*; M. Bremon, un paisaje; Francisco Seitre, dos paisajes de Rafael Montesinos y Ausina, y José M<sup>a</sup> Settier, un *Ecce-Homo* sobre tabla.

Las obras escultóricas pertenecían a Carmelo Farinós, que entregó un boceto titulado *El amor vence a la fuerza*; a Felipe Farinós, que expuso un *San Sebastián*; a José Guzmán Guallar, que presentó *Últimos momentos de un torero*; a Luis Gilabert, que participó con una *Labradora*; a Ricardo Soria, que exhibió *La coronación de espinas*, y a Antonio Yerro, que mostró dos bustos de *Castelar* y otros dos de *Espartero*.

De los dos grabados, uno era de Faustino Nicolás, titulado *La lectora*, y el otro de Ricardo Franch, un retrato de *Rafael Esteve*. Las fotografías fueron facilitadas por Antonio García, Eduardo Soler y José Fernández Olmos, siendo todas ellas reproducciones de pinturas y dibujos.

Las ménsulas fueron donadas por los tallistas Luis Gargallo y Antonio Salarich; del primero eran dos de estilo árabe y del segundo otras cuatro. Por último, el marco fue entregado por el dorador Vicente Andrés.

De entre todos los trabajos expuestos, la prensa destacó tres cuadritos y una escultura en barro que se encontraban en el bazar de Janini. La escultura era la cabecita de una valenciana, modelada en barro por Luis Gilabert. Y los cuadritos, el busto de una veneciana, de Agrasot; la pradera con toros de José Brel, y el ramillete de flores de Cebrián<sup>18</sup>.

A las mencionadas obras se añadieron “una estraña agrupación de tipos caricaturescos”, obra de Estruch, que tanta “celebridad” había adquirido en dicho género. Estaban pintados al óleo, y en esto no consideraba el crítico de *Las Provincias* que hubiese estado acertado el “ingenioso artista”, pues para tal clase de obras le parecía más propio el lápiz que el pincel<sup>19</sup>. El de *El Mercantil Valenciano*, por su parte, recordaba lo mucho que llamaron la atención del público madrileño las caricaturas que Estruch no hacía mucho

<sup>18</sup> *Las Provincias*, 28 noviembre 1879, p. 2.

<sup>19</sup> *Las Provincias*, 28 noviembre 1879, p. 2.

tiempo había pintado en el jardín del Retiro, y cómo éstas le habían dado cierta celebridad<sup>20</sup>.

Con idéntico fin, Ignacio Pinazo regaló un cuadro que representaba un *Fauno*, y Bartolomé Alljó una cabeza de mármol de un tipo griego, trabajo este último que se expuso en el escaparate de la sombrerería de Fernando Settler<sup>21</sup>.

En total se expendieron para la rifa 6.852 billetes, que produjeron 13.704 reales, cantidad a la que se añadieron otros 20 reales que entregó un agraciado al recoger un *Ecce-Homo* que le tocó en suerte. En gastos hubieron de deducirse 465 reales, quedando líquido 13.259 reales, con los que resolvieron los artistas construir cuatro casas en la huerta de Murcia y destinar el sobrante a otras poblaciones<sup>22</sup>.

#### LA EXPOSICIÓN COLECTIVA DE JULIO DE 1880

Coincidiendo con el certamen que la sociedad recreativa El Iris<sup>23</sup> celebraba en julio de 1880, algunos artistas, retrayéndose de él, por causas desconocidas, hicieron lo propio con sus obras en los escaparates de los principales comercios de la ciudad.

La prensa calificó la muestra de inesperada, y aunque se respetaban los motivos que para ello hubiesen tenido los artistas, no dejaba de extrañar su retiro de la exposición de El Iris, y más aún cuando hacían la exhibición de sus cuadros “en sitios donde no podían aspirar a otro premio que la admiración del público”; si bien animaba a éste a dispensarles la mayor protección con la compra de sus obras<sup>24</sup>.

Comentando algunos de los trabajos que se habían expuesto, *El Mercantil Valenciano* trató en primer lugar de un cuadro de José Brel que estaba en el escaparate de un comercio de la calle de San Vicente, y que representaba un par de toros luchando. Afirmaba sobre el cuadro que su “perfección y gusto artístico” excedía a toda exigencia; que en asuntos de tal

---

<sup>20</sup> *El Mercantil Valenciano*, 29 noviembre 1879, p. 2.

<sup>21</sup> Cfr. *El Mercantil Valenciano*, 7 diciembre 1879, p. 2, y *Las Provincias*, 10 diciembre 1879, p. 2.

<sup>22</sup> *El Mercantil Valenciano*, 24 diciembre 1879, p. 2.

<sup>23</sup> La sociedad El Iris se creó en Valencia en agosto de 1879, disolviéndose en abril de 1882. Obedecía al principio de cooperación y se definía como familiar, recreativa, artística y literaria. Sobre esta sociedad véase nuestro artículo “El Iris (1879-1882): un ejemplo de sociedad recreativa valenciana del siglo XIX promotora del arte”, *Ars Longa*, 9-10, Valencia, 2000, pp. 239-246.

<sup>24</sup> “Movimiento artístico”, *El Mercantil Valenciano*, 11 agosto 1880, pp. 2 y 3.

género, Brel no tenía competidor y que había “agotado en este cuadro todos los recursos de su vasta imaginación y todos los matices de su fecunda paleta, aunándolos perfectamente con todos los encantos de un dibujo correctísimo y todas las galas de una magistral ejecución”<sup>25</sup>.

Juan Peiró tenía en la calle de Zaragoza un cuadro de costumbres de principios de siglo titulado *La visita a la nodriza*. Y aunque el asunto no era del todo original, consideraba el mismo periódico que había sabido sacarle un buen partido; dedicándole, además, grandes elogios por su naturalidad, armonía de color, facilidad de ejecución y valentía de los toques<sup>26</sup>. También el diario *Las Provincias* daba su aprobación al cuadro, indicando que estaba pintado con el suave y delicado tono que caracterizaban al pintor<sup>27</sup>.

Sebastián Catalá expuso en los comercios de la plaza de Santa Catalina tres cuadritos que, según *El Mercantil Valenciano*, venían a marcar tres épocas distintas en el curso de su rápida carrera. Sobre el primero de ellos hacía los siguientes comentarios:

El primero representa un chico que con estúpida mirada está mirando unas flores, sin comprender el mérito de su belleza. Aplíquese el cuento el Sr. Catalá y no manosee las delicadas flores del arte de la pintura para profanarlas con asuntos de tan poca monta y de ejecución tan descuidada como el que hemos mencionado.<sup>28</sup>

Respecto al segundo, que representaba un jardín por cuyos andenes discurría una triste joven, explicaba el diario que se notaban ya grandes progresos, si bien “algunos defectillos pronto a desaparecer si no desdeñaba los consejos de la crítica”:

... procure esmerarse mucho en el dibujo, pensar bien el asunto antes de trasladarlo al lienzo y sobre todo, estudiar mucho el natural. En los efectos de luz está generalmente acertado, siente bien el colorido y es lástima que la dureza de ciertas líneas sean otros tantos lunares a la suavidad de sus delicadas tintas.

El tercer cuadro era para el mencionado diario como la última etapa de los adelantos del pintor:

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> *Las Provincias*, 1 agosto 1880, p. 2.

<sup>28</sup> “Movimiento ...”, p. 2.



... más esmero en el dibujo, más sobriedad en la luz, mejor manera de hacer, más armonía en el conjunto y colorido, más espontaneidad, más gusto y sobre todo, lo que indica más afán de adelantar en dicho artista, más concisión de frívolos detalles, menos afectación de descuido y más estudio en general de todo el cuadro. Siga por este camino el Sr. Catalá, y aunque mucho le queda aún por andar, si no se desanima, pronto veremos su nombre al lado de los primeros artistas de la escuela valenciana.

En iguales o parecidas circunstancias encontraba este diario a Fernando Richart: “joven entusiasta que tiene fe en el arte, y que si domina un tanto los escesos de su ardiente imaginación y no emprende más obras que las que estén en relación con la medida de sus facultades, pronto verá satisfechos sus deseos y colmadas sus aspiraciones”. En la plaza de Cajeros mostraba un cuadro que representaba una mascarada, en el que el comentarista hallaba descuidos tan lamentables que desmerecían las bellezas que indudablemente encerraba. De este autor estaba también expuesto en el mismo escaparate un cuadro que representaba el estudio de un pintor, del que entendía el crítico que era ya un cuadro mucho más acabado que el primero. Pero “la obra maestra” del pintor era, según esta publicación, un tipo *Gitano* que podía verse en los escaparates del señor Oliveres:

Allí es donde se ve al artista, que en plenitud de sus facultades no descuida el detalle por el conjunto, ni el conjunto por el detalle, y que al calor de su inspiración, no tan fogosa que se resista al freno de los preceptos del arte, acaba su obra concienzudamente y sin fatiga, por lo mismo que no ha tenido que esforzarse en alardes de ejecución de éxito siempre dudoso. Allí hay franqueza en los toques, pero no aquella franqueza abocetada que hemos visto en otros cuadros; vigor en el colorido, pero [no] aquel esceso de vigor que le hace salir de tono; luz abundante, pero no aquel foco de luz que hace que se confundan las figuras, cómo sucede en el estudio del pintor; cuadro acabado, en fin, que ha de servir de guía al Sr. Richart y hacerle comprender que hay que hacer muchas veces lo que es fácil para ir aprendiendo a hacer lo que es difícil; y que más vale una figurita bien acabada que un cuadro aparatoso y lleno de dificultades, si estas no se llegan a vencer con el estudio, no tanto por falta de aptitud como por falta de aplicación y constancia.

Manuel Lluch tenía expuesto un cuadro en la plaza de la Reina, que, como todos los suyos, según explicaba *El Mercantil Valenciano*, representaba “paredes y azoteas, con alguna que otra maritornes, demasiado parada

por más señas, pues parece que esté esperando que la acabe de retratar el artista". Por lo demás, opinaba el diario que las dificultades que ofrecía un asunto de tal índole estaban vencidas en su mayor parte y apenas sí se descubriría "algún pequeño resabio de aquella especie de amaneramiento con que antiguamente trataba el Sr. Lluç sus cuadros".

Desconocemos los restantes autores cuyos trabajos se vieron en aquella ocasión, pues aunque *El Mercantil* refería que otros artistas más o menos aprovechados también habían expuesto sus obras, eludía hacer mención de todos ellos, si bien hacía constatar que en todos los cuadros se notaban grandes adelantos.

La exposición de los trabajos artísticos destinados a la cuestación en favor de los damnificados por las inundaciones de la Ribera del Júcar de 1884 y de los terremotos de Andalucía de 1885

Los años de 1884 y 1885 fueron calamitosos para las regiones del levante y del sur de España. Además de las epidemias de cólera que se sufrieron, a principios de noviembre de 1884 una gran inundación afectó a los pueblos de la comarca de la Ribera del Júcar, y en los primeros días de 1885 una serie de terremotos azotaron varias zonas de Andalucía, especialmente Granada y Málaga, provocando numerosas víctimas<sup>29</sup>.

Conmovidos por la situación, a mediados de enero de 1885 se constituyó en Valencia una Junta Municipal de Socorros con el objeto de allegar recursos para los pueblos siniestrados a causa de las inundaciones y terremotos de los dos últimos meses. La Junta se dividió en cinco comisiones: Hacienda, Prensa, Bellas Artes, Suscripción y Espectáculos. Presidía la comisión de Bellas Artes Joaquín Serrano Cañete y actuaba como secretario Modesto Pastor, formando también parte de la misma Salustiano Asenjo, José Brel, Ricardo Franch, Ignacio Pinazo y Antonio Cortina; quienes decidieron invitar a todos los artistas valencianos para que ofreciesen cuadros, esculturas, grabados y demás objetos de arte, con cuyo producto se concurriese a la colecta<sup>30</sup>.

El 19 de enero, atendiendo a la invitación de la comisión, un grupo de artistas se reunió en la casa consistorial con objeto de decidir el modo de contribuir al socorro de los damnificados. El acuerdo que se tomó en la reunión fue que cada uno de ellos hiciera entrega de alguna obra para ser rifada, al igual que se había hecho en 1879 para los afectados de Murcia; señalándose como plazo improrrogable el 15 de febrero. También se acordó que las obras se exhibiesen en los escaparates de los principales comercios de la

<sup>29</sup> Según una estadística de *El Imparcial*, publicada a mediados de enero, los terremotos habían provocado en Andalucía 695 muertos y 1480 heridos (cfr. "Los terremotos en Andalucía", *El Mercantil Valenciano*, 16 enero 1885, p. 1).

<sup>30</sup> Cfr. *El Mercantil Valenciano*, 14 enero 1885, p. 2.

ciudad. Para ello se abrió una lista de los que suscribían el acuerdo, que firmaron Emilio Más, Vicente Nicolau Cotanda, Joaquín Agrasot, Francisco Reguera, Ignacio Pinazo, Vicente Pellicer, Enrique Valls, José Brel, Genaro Palau, Mariano García, Mariano Barbasán, Ramón Estrada, Manuel Martí, Luis Caruana, José Benedito, Vicente Bernial, Enrique Saborit, Rafael Sanchis, Fernando Blasco, Emilio Estruch, Carmelo Farinós, José Aixa, Eduardo Alemany, Manuel Hernández, José Viciano, Pedro Porcar, Antonio Cortina, Ricardo Franch y Eduardo Soler<sup>31</sup>.

El 30 de enero se celebró en el salón de sesiones del Ayuntamiento una nueva reunión entre la comisión de Bellas Artes y los artistas que deseaban concurrir a la cuestación. La fecha del 15 de febrero, seguramente por no haber podido acudir al llamamiento todos los artistas que se habían comprometido a llevar sus trabajos, quedó pospuesta. Y aun cuando en varias ocasiones se hizo saber que el plazo de presentación de obras ya había expirado, todavía siguieron entregándose durante todo el mes de marzo. Finalmente, reunida la comisión el 28 de marzo, acordó cerrar el término de presentación de obras y que se expusieran en las tiendas una vez pasada la Semana Santa<sup>32</sup>.

A fin de designar el día y sitio en que habían de mostrarse al público las obras con que contribuían al socorro de los damnificados, los artistas volvieron a reunirse el 4 de abril; decidiendo que los trabajos se repartirían para su exhibición entre los principales comercios de la calle de Zaragoza, la plaza de la Reina y la calle de San Vicente, si bien no quedó señalado el día. De todos modos, el 17 de abril quedaron definitivamente instaladas las obras, para cuyo sorteo se expendieron billetes, al precio de dos reales, en los propios comercios<sup>33</sup>.

La colección se componía de 36 cuadros, seis esculturas, un grabado, una medalla y varias fotografías artísticas. Fueron en esta ocasión más

---

<sup>31</sup> *Las Provincias*, 20 enero 1885, p. 2.

<sup>32</sup> Cfr. *Las Provincias*, 29 enero 1885, p. 2; 29 marzo 1885, p. 2. *El Mercantil Valenciano*, 4 marzo 1885, p. 2. La relación de trabajos que, según la prensa se habían presentado hasta el 3 de marzo puede verse en *Las Provincias*, 4 marzo 1885, p. 2, y *El Mercantil Valenciano*, 5 marzo 1885, p. 2).

Con posterioridad presentaron trabajos Emilio Más, un soldado; Manuel Martí, un paisaje; Gerique, un busto de una niña, y desde Roma, Sorolla envió un dibujo al carbón que representaba a un pordiosero (cfr. *Las Provincias*, 6 marzo 1885, p. 2). Algo más tarde presentaron sus trabajos Beneito, la vista de un arco; Marín, una vista de la Albufera, y Silvestre, un guardia civil, todos al óleo; Chambó, un busto de medio relieve representando a Jesucristo, y Farinós, una escultura en barro que figuraba a la Magdalena (cfr. *El Mercantil Valenciano*, 12 de marzo 1885, p. 2).

<sup>33</sup> Cfr. *Las Provincias*, 5 abril 1885, p. 2, y 18 abril 1885, p. 2, y *El Mercantil Valenciano*, 19 abril 1885, p. 2

numerosos los paisajes y las marinas. En uno de ellos, del zaragozano Mariano Barbasán Laguera, aparecía *Valencia nevada*; los otros paisajes eran de Luis Gasch, Francisco Reguera, Vicente Bernal, Manuel Martí, Manuel Hernández, Guillermo Bartle y Mariano Marín, el de este último tomado de la Albufera; y de Eduardo Soler era una *perspectiva de catedral*. Las marinas pertenecían a Javier Juste, que presentó una titulada el *Contramuelle*; Enrique Saborit, que participó con *La playa*; Ramón Estrada; Genaro Palau, y Fernando Blasco.

También fue nutrida la muestra de pintura de tipos populares, que eran de Estrada hijo, un *Niño tocando la flauta*; de Ricardo Alós, un *Torero*; de Germán Gómez, otro *Torero*; de Vicente Silvestre, un *Guardia civil*; de Vicente Borrás, una *Manola*; de Joaquín Agrasot, un *Huertano de principios del siglo*; de Melo de Portugal, una *Cabeza de labrador*; de Juan José Zapater, una *Húngara*; de José Brel, una *Arpista*; de Rafael Sanchis, un *Arcabucero*; de Vicente Nicolau Cotanda, un *Soldado del siglo XVI*, y de Francisco Ballester y Emilio Más, otros soldados.

De tema más elaborado eran los cuadros de género: un estudio de Enrique Blay titulado *Después del baile* y un cuadro de Antonio Cortina titulado *Calzando guantes*. De temática floral eran las obras presentadas por Julia Alarcón y Rafael Vives, la de éste último un plato con *Flores y frutas*. Además, Teófilo García de la Rosa, presentó una *Joven* pintada a la acuarela, y Luis Caruana, Eduardo Alemany, Joaquín Sorolla y Rafael Gerique, diferentes estudios de cabezas.

Únicamente aparecían dos grabados en la exhibición: uno de Ricardo Franch, en acero, que representaba a *La Concepción*, y otro de Jesús Ponce, en hueco sobre marfil. Los trabajos de escultura que se entregaron fueron un bajorrelieve que representaba las *Torres de Serranos*, de Isidro Porta; una *Maja*, busto en barro de Vicente Pellicer; un *Salvador*, de Manuel Chambó; una imagen de *La Magdalena*, de Carmelo Farinós; una *Cabeza* realizada en barro, de José Aixa, y una *Hilandera* ejecutada en marfil por Francisco Pallás. Finalmente, las fotografías pertenecían a Federico Vela y a Ramírez.

*La exposición de las obras destinadas a arbitrar recursos con destino a la erección de un monumento dedicado a Ribera*

En julio de 1887 estuvieron de manifiesto en los escaparates de los principales comercios valencianos, las obras que los artistas destinaban para sufragar un monumento a Ribera con motivo del tercer centenario de su nacimiento. Éstas ya habían sido expuestas con anterioridad en el Salón Solís, unos grandes almacenes que contaban con una galería artística<sup>34</sup>.

<sup>34</sup> Sobre la actividad de este establecimiento ya tratamos en "La Exposición Permanente de Juan Solís en la Valencia del siglo XIX", VII CEHA. Actas, Murcia, 1988, pp. 677 y 678.

A esta muestra artística concurrieron más de sesenta firmas<sup>35</sup>; un elevado número de artistas difícil de reunir y, donde además, figuraban nombres tan importantes como José Benlliure, Emilio Sala, Salvador Martínez Cubells o Antonio Muñoz Degrain.

Como era habitual en estas manifestaciones de tipo local, dominaba la pintura de género y de figura, seguida por los paisajes y marinas, además de otras pinturas de flores, animales y religiosas, así como alguna escultura.

La pintura de género, que fue la más cuantiosa, estaba representada por *Un descanso en la hostería*, de Joaquín Agrasot; *A la puerta de la iglesia*, de Pedro Américo; *Una prendería*, de Felipe Ballester; *Una ronda en Toledo*, de Mariano Barbasán; *Declaración*, de José Benavent; *En las carreras de caballos*, de Juan Antonio Benlliure; *La lectura en el jardín*, de Luis Franco; *Las dos amigas*, de Germán Gómez; *Página de amor*, de Salvador Martínez Cubells, y *Esperando su tanda*, de Gabriel Puig.

Con respecto a los temas de figura, fueron muy celebrados los labradores de Julia Alarcón, Vicente Nicolau Cotanda y Enrique Pastor, al igual que los mosqueteros de Ignacio Pinazo y Federico Gaztambide. Asimismo, Zapater presentó una *Chula*; Vicente March, una *Florista italiana*; Francisco Más, una *Hilandera*; Juan Peiró y Francisco Jover, sendas odalisacas; Emilio Sala, una *Señora del Imperio*, y Julio Cebrián, una *Negra*. Completaban esta colección: un *Campesino romano* de José Benlliure, un *Senador veneciano* de Joaquín Sorolla y un *Paje* de Constantino Gómez; y variados estudios de Teófilo García, Ricardo Alós, Enrique Blay, Vicente Borrás, Cecilio Plá, Juan José Puerto y los de las hermanas Carmen y Peregrina Querol.

Los paisajes correspondían a Plácido Francés, Antonio Gomar, Prudencio Herreros, Mariano Marín, Manuel Plá y Valor, Gonzalo Salvá, José Vilar y Antonio Muñoz Degrain, que presentó una obra con el título *Orillas del Tíber*. Salvador Abril, M. Bellver, Tomás Calabuig, Pedro Ferrer, Genaro Palau, Jesús Reguera y Rafael Monleón, participaron con cuadros de marinas, mereciendo especial atención la de este último, *Playa de Estaña*.

Los lienzos de flores eran de Blas Benlliure, Amelia Perales, Fernanda Francés y Augusto Danvila. José Brel llevó una *Cabeza de león*, y José Estruch, una imagen religiosa que figuraba la *Inmaculada Concepción*.

Como en otras ocasiones, la escultura tuvo menor protagonismo, reduciéndose a una *Alegoría* de José Aixá; una figurita titulada *Un accidente* de Emilio Benlliure; un *Cristo en la cruz* de Cayetano Capuz; una figura de *Otelo* de Vicente Pellicer, un busto de José Viciano, y una medalla en bronce de Jesús Ponce.

---

<sup>35</sup> “Exposición Ribera”, *Las Provincias*, 16 abril 1887, p.2, y *El Mercantil Valenciano*, 16 abril 1887, p. 2.

Otros objetos de valor artístico fueron una pandereta con el parche pintado de Dolores Gargallo, una alegoría cerámica de Manuel Lluch y dos jarrones de Antonio Yerro.

#### OTRAS EXPOSICIONES COLECTIVAS QUE SE MOSTRARON EN LOS ESCAPARATES

De menor amplitud fueron otras muestras que tuvieron diferentes objetivos, como el de redimir de las armas a algunos artistas, recaudar fondos para algún beneficio o exhibir trabajos de ornamentación que los artistas valencianos habían realizado para decorar algún establecimiento.

A principios de 1886, para librar del servicio militar al pintor Genaro Palau Romero, siete conocidos pintores hicieron entrega de una de sus obras para realizar una recaudación. Desde el 8 febrero, éstas quedaron de manifiesto durante varios días, repartidas en los comercios de los hermanos Sánchez de León, El Universo, y de los señores Bailach y Beltrán, ambos en la calle de San Vicente. Estas pinturas eran una *Campesina romana*, de Ignacio Pinazo; un *Paisaje de Mallorca*, de Joaquín Agrasot; una *Manola*, de Vicente Borrás; una *Chula*, de Vicente Nicolau Cotanda; un cuadro de género titulado *Partida empeñada*, de Enrique Valls; un paisaje titulado *Al anochecer*, de Javier Juste, y una *Marina* del propio Palau, de gran tamaño y tomada del natural en las costas de Tarragona<sup>36</sup>.

El mismo objeto debió tener otra exposición colectiva que, dedicada al pintor Antonio Fillol Granell, pudo verse en febrero de 1890 en los escaparates de la calle de Zaragoza. La donación estaba compuesta por varios cuadros de Emilio Sala, José Benlliure, Ignacio Pinazo, Antonio Muñoz Degrain, Juan Peiró, Joaquín Agrasot, José Benavent, Mariano García Más, Germán Gómez, Luis Gasch y Fernando Roger<sup>37</sup>.

En mayo de 1886, dedicadas al beneficio del actor Vico, se expusieron en los escaparates del Bazar Valenciano, una *Cabeza de odalisca*, de Joaquín Agrasot; una *Cabeza* de estudio, de tamaño natural, representando a un viejo barbado, de Julio Cebrián; una *Labradora valenciana*, de Vicente Nicolau Cotanda; un *Soldado de los tercios*, de Mariano Barbasán; un *Labrador tocando la guitarra y cantando*, de José Benavent; un *Paisaje* de Javier Juste y otro de Candela; unas flores, de Ricardo Manzanet; dos platos pintados con asuntos marítimos, de Salvador Abril, y una figurita de barro coci-

<sup>36</sup> Cfr. *El Mercantil Valenciano*, 7 febrero 1886, p. 2, y *Las Provincias*, 11 febrero 1886, p. 2.

<sup>37</sup> Cfr. *Las Provincias*, 22 febrero 1890, p. 2.

do, una *Damisela*, de Vicente Pellicer; añadiéndose posteriormente otros dos cuadritos de Ignacio Pinazo y de Germán Gómez.<sup>38</sup>

Coincidiendo con esa misma muestra, también en mayo de 1886, se mostraron simultáneamente al público en los escaparates de varios establecimientos, algunos de los trabajos que los artistas valencianos habían realizado con destino a la ornamentación de la sociedad recreativa Fum Club<sup>39</sup>. En el escaparate del comercio de los señores Aguilera había un “panneau” de Javier Juste, que representaba la avenida de un parque por la que avanzaba un aristocrático carruaje. En el Bazar Giner, un *Paisaje selvático*, de José Vilar, y un *Jardín*, de Mariano Marín, ambos lienzos de igual tamaño y para formar pareja. En el establecimiento de los hermanos Sánchez de León, una marina de Marín. Y en el bazar de Juan Pampló, otro paisaje de Vilar<sup>40</sup>. Una marina de Javier Juste con destino a la misma sociedad, no pudo, por su gran tamaño, exponerse en ningún escaparate, por lo que se hizo en el Café de España.

Aunque muy reducida, cabe mencionar que en los escaparates del Bazar de Viena tuvo lugar en febrero de 1890 una interesante exposición de cinco tipos femeninos que otros tantos artistas dedicaban al comerciante Gaspar Cazador. Los tipos eran, una *Leonesa*, pintada por Joaquín Agrasot; una *Manola*, de José Benavent; una *Rubia*, de Antonio Cortina; una *Chula*, de Juan Peiró, y un *Tipo ideal* de mujer, de Ignacio Pinazo<sup>41</sup>.

A modo de conclusión, se podría argumentar que, aunque también fue una forma habitual de promoción artística, y en la mayoría de los casos que hemos expuesto, un modo de colaboración desinteresada por parte de los artistas, la exposición de obras de arte en los escaparates comerciales de la ciudad, obedecía sobre todo a la falta de espacios públicos en Valencia donde éstos pudieran mostrar sus obras. No obstante, y en contrapartida, esta forma de exhibición hacía más estrecha la relación entre arte y público que la observada en la actualidad.

---

<sup>38</sup> Cfr. *Las Provincias*, 28 mayo 1886, p. 2.

<sup>39</sup> La sociedad, de carácter recreativo, se denominaba en realidad Fun-Club, pero fue más conocida por Fum Club. Se instaló en el verano de 1886 en la calle de la Abadía de San Andrés, en la casa que ocupó el Colegio Angélico del Cid y luego la sociedad El Iris; decorando su salón principal Antonio Cortina. La vida de la sociedad fue muy corta, al ser clausurada a principios de 1888 por practicarse en ella partidas ilícitas de juego; estableciéndose en su local otra sociedad de recreo de características similares, el Fancy Club (cfr. *Las Provincias*, 30 abril 1886, p. 2; 11 julio 1886, p. 2; 7 enero 1888, p. 1; 11 enero 1888, p. 2, y 5 noviembre 1888, p. 1, y *El Mercantil Valenciano*, 1 mayo 1886, p. 2; 10 julio 1886, p. 2, y 7 enero 1888, p. 1. Véase también, “El Fum Club y el juego del «bacarrat»”, *El Mercantil Valenciano*, 6 octubre 1888, p. 2).

<sup>40</sup> Cfr. *Las Provincias*, 5 mayo 1886, p. 2; 20 mayo 1886, p. 2, y 21 mayo 1886, p. 2.

<sup>41</sup> Cfr. *El Mercantil Valenciano*, 16 febrero 1890, p.

